

Bitácora 14 martes 12 de abril de 2016

*El arte lo hace el hombre para el hombre; por tanto ha de ser racional* Antonio Gaudí

Resulta siempre agradable el encuentro con la gente que uno estima. Hace algunos domingos coincidí con Ana María Olalde en la inauguración de una expo en Caracas. Le comenté que el Señor de allá arriba había concertado nuestro encuentro en el mismo sitio y hora, pues tenía días queriendo contactarla para hablarle de mi proyecto Bitácora y de cómo me gustaría su participación en el mismo. Esta artista, siempre amable me facilitó sus coordenadas y días después estábamos en su taller del este caraqueño, en una concurrida zona comercial de la ciudad. Es una mujer muy delgada, de personalidad recia y de hablar decidido. Me recibe con cabestrillo en uno de sus brazos y me comenta que a una determinada hora debemos salir pues tiene fisioterapia. Así sin más, comenzamos nuestra charla, una conversa súper amena que aclaró todas mis dudas.

Mi aproximación a Ana María Olalde (San Sebastián, España, 1949) data ya de algunos años cuando tuve la oportunidad de estudiar un diplomado sobre arte venezolano en la Universidad Metropolitana en Caracas, en la que la artista ejerce como docente regular en el área de matemática. Esta profesora, con un largo camino en la educación universitaria por casi 3 décadas, matemático puro graduada en la Universidad Central de Venezuela y artista plástico, despertó mi curiosidad y disfruté desde su experiencia las posibilidades maravillosas de interconexión entre ciencia y arte, dos mundos que para muchos parecieran antagónicos y que sin embargo desde siempre presentan vinculaciones o en todo caso, complementariedad de enfoques de la realidad.

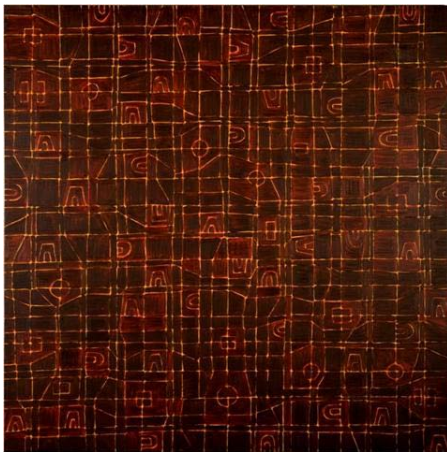
Así como el científico produce información y la ciencia requiere de quien verifique, juzgue y valore esa información, el artista produce una obra que demanda de una valoración y legitimación por parte de los entes involucrados en el campo del arte. Existen además similitudes en cuanto a que en ambas actividades hay escuelas, doctrinas, teorías y técnicas particulares, compromisos ideológicos y éticos, de los cuales no es mi intención ahondar en este momento. Apenas quiero dejar entrever la conexión maravillosa que podría existir en ambas disciplinas, de las cuales Ana María Olalde es viva representación.

Olalde nunca se ha desvinculado de su labor docente como jamás ha dejado de ser artista. Su obra se ha desarrollado en constante correspondencia entre el mundo científico y el de la emocionalidad estética. Su inclinación al arte data de muy niña, cuando

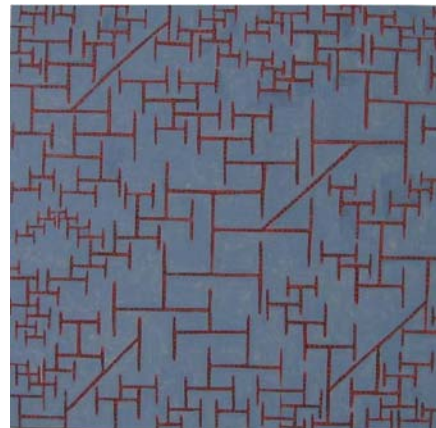
acompañaba a su padre mientras pintaba. Podía estar largo rato contemplando al mentor de sus días, disfrutando en silencio de aquel gesto creador. Él, artista figurativo, gustaba de la pintura en el círculo interno de familiares y amigos. Sin embargo su ascendente figurativo estuvo sólo al comienzo de su producción artística, en la década de los 80.



La artista me comenta que hizo un magister en artes con una tesis sobre *El concepto del infinito en el arte contemporáneo*, estudiando las obras de Jesús Soto y de Gertrud Goldschmidt (Gego). Su investigación sobre este tema no se agota y lo elabora de manera permanente en cada uno de sus cuadros. Olalde siempre ha trabajado con la línea formando estructuras. Ya en la década de los 90 era evidente el uso de la cuadrícula en composición del espacio pictórico, como en el caso de sus trabajos mostrados en la individuales *Principiae*, (1992), *Hitos y Mapas* (1996), *Entramados* (1997) y *Códice* (1997). En veces, su trabajo refería a una especie de geometría arcaica, primitiva; otras, mostrando vistas cenitales de espacios urbanísticos sobre el soporte de la cuadrícula urbana.



En 1999, su serie de *Redes y circuitos* dio paso a la serie *Fractales*, llevando al campo plástico el concepto de la geometría fractal plasmada en tramas complejas partiendo de un elemento geométrico de estructura muy básica, una “H” que se repite indefinidamente a escala diferente, creando toda una red que se extiende sobre el soporte de la tela.



Y es que la artista viene investigando desde hace algún tiempo sobre la Teoría del Caos, que en mi muy básico conocimiento científico, podría entenderla como el aparente desorden caótico dentro del orden del universo, tanto en lo macro como en lo infinitesimal o

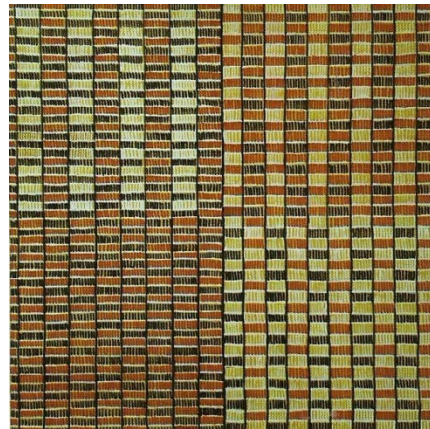
microscópico. En otras palabras, encontrar el orden dentro del desorden.

En 2012 produjo una pieza denominada *Little big bangs*, un políptico de 15 elementos de 24 x 24 cm, cada uno, que refiere al momento de esa gran explosión del universo y la posterior expansión de partículas cósmicas. Y de cómo de manera

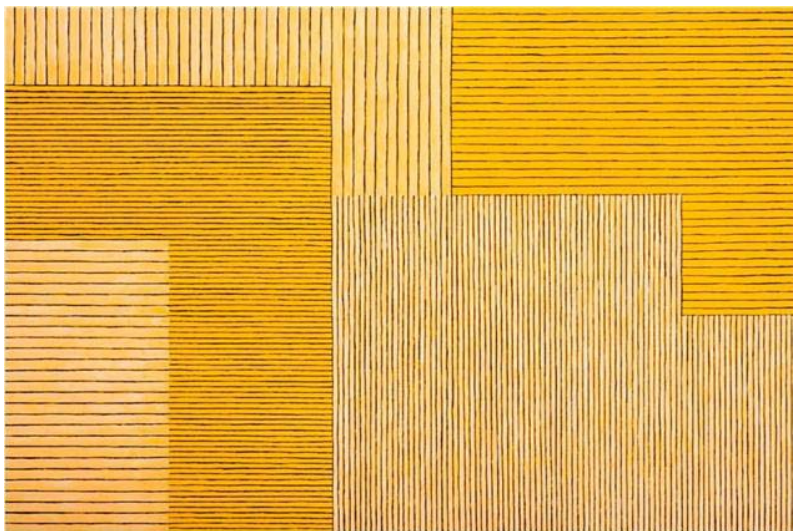


concéntrica, cada una de esas partículas van integrándose a ese espacio infinito, dentro de ese teatro del caos sideral.

Uno de los rasgos más sobresalientes en el trabajo de Olalde es el dominio de la mano alzada al momento de plasmar la línea en el soporte. Su proceso creativo inicia con el trazado en grafito de cada una de estas líneas que luego recorrerá a mano alzada, con el pincel. Algunas veces varía el intervalo entre una y otra;



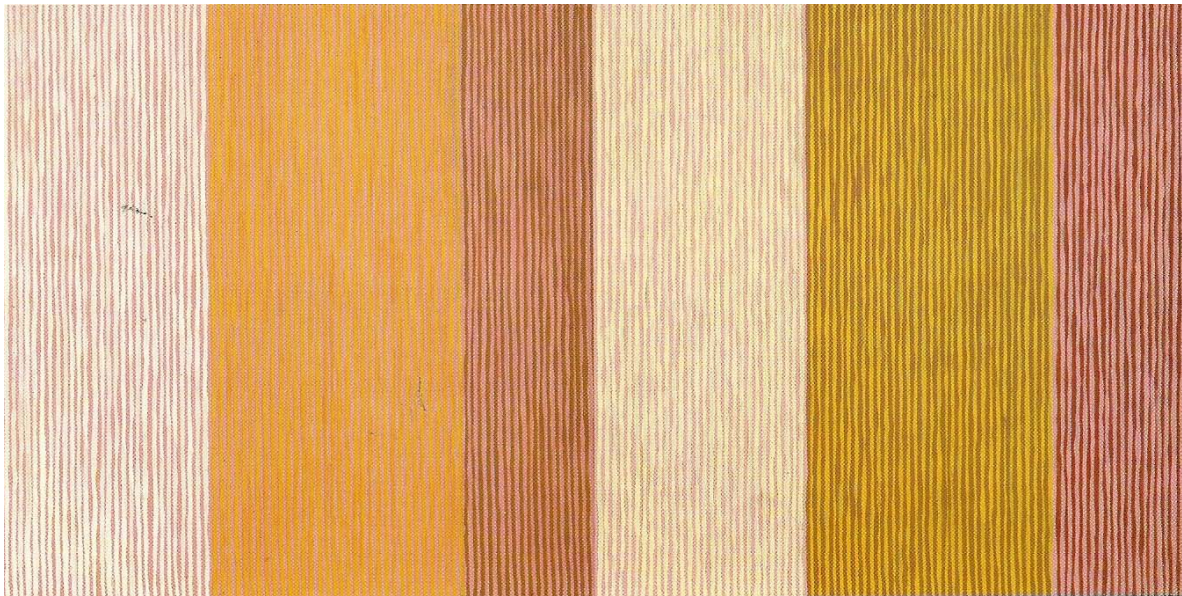
otras, se convierten en tramas complejas, especie de tejeduría, como en el caso de la serie *Entramados*. En la serie *Entrelíneas*, trabajada entre 2000-2008, el espacio compositivo ha sido demarcado por colores y sobre cada fondo de color, líneas dispuestas



en diferente orientación y secuencia, siempre con el trazo de la impronta artesanal, a pulso.



En 2012 presenta su trabajo *Zero point*, muestra individual en la que hace referencia a un concepto físico de la *energía mas baja en un sistema físico*. Para ello presenta superficies coloreadas con diversos cromatismos determinados por el color de las líneas paralelas en vertical. Una vez mas, el rigor de la línea dibujada en grafito sobre el soporte, queda escondido bajo el trazo irregular a mano alzada.



La obra más reciente de Ana María Olalde, consecuente con el tema inagotable de la línea lo vimos en su última individual *Paralelas*, exposición que se llevó a cabo en G7, Centro de Arte Los Galpones, Caracas, en el año 2015. Allí, un cuerpo de trabajo desarrollado entre 2013 e inicios de 2015 decantaba su historia personal y los fatigantes momentos que aún vive Venezuela además de su continua investigación plástica, confluyendo en esta muestra de sus inagotables líneas siempre en paralelas, concéntricas en algunas obras, encontradas, en otras; con una pincelada que se agota en el gesto de



recorrer el camino de la línea. Justo a diferencia de trabajos anteriores, en los que el trazo de la línea continuaba yuxtaponiéndose con el otro trazo hasta terminar el recorrido. La policromía serena de cada una de estas obras, invitaba al espectador a transitar por el camino reflexivo de paz interior.



Ana María Olalde es una artista consecuente. Su discurso plástico, siempre coherente, nos muestra ese transitar entre el arte y la ciencia valiéndose de la representación de lo esencial sobre el conocimiento de aspectos restringidos del campo científico, valiéndose de una emoción estética. Y eso, lo logra a cabalidad.

Lieska Husband S.

Imágenes:

Ana María Olalde

Irma Araujo

Video:

Lieska Husband S.